

# *El clero de Amón durante las dinastías XVIII y XIX en el antiguo Egipto*

JUAN CORTÉS MARTÍN

## **1. Estado de la cuestión**

A partir del estudio de las fuentes relativas a la investigación sobre el clero de Amón, varias posturas son adoptadas en cuanto a la teorización sobre el poder real de los sacerdotes tebanos, es decir, hasta dónde se extendía en realidad su influencia y cuál era verdaderamente su capacidad de oponerse, como un poder fáctico alternativo, al poder del rey. Para ello, cada autor opta por definirse, según una u otra postura, a través de unos métodos de trabajo personales, que conducen hacia conclusiones distintas. Entre ellas distinguiremos tres grupos principales.

Un primer grupo estaría caracterizado por su afirmación de que el poder del clero de Amón no fue sólo de derecho sino también de hecho, capaz no sólo de equipararse al ejercido por el mismo rey, sino además, de usurparlo y superarlo, uniendo en sus manos las máximas dignidades religiosas y civiles. Esta opinión sería compartida por autores como Pernigotti, Donadoni, Vandier, Drioton y otros.

Frente a este grupo de investigadores, se encuentra la posición contraria, en la cual se hallan autores de tan renombrado prestigio como O'Connor, Kemp, Cerny o Kitchen, cuya postura podría ser calificada como revisionista. La tesis defendida por estos investigadores se resume perfectamente en unas palabras de Kemp<sup>1</sup>, en las cuales afirma que un sacerdocio civil y poderoso era tolerado por la persona que realmente detentaba el poder siempre que aquél no se interpusiera en su camino.

Entre estas dos posturas se encuentra una tercera. Ésta viene representada por egiptólogos como Lefebvre o Lalouette, los cuales otorgan el poder a uno u otro sector según un criterio cronológico. Así, dependería del Faraón y

---

<sup>1</sup> B. Kemp, 1991.

del momento en que éste ejercitase su gobierno, la influencia que los sacerdotes serían capaces de obtener. Por lo tanto, sería en momentos de debilidad por parte monárquica cuando los súbditos de Amón podrían no sólo oponerse sino también usurpar el poder real, como ocurriría bajo Ramesses XI. Sin embargo, en épocas de intensa centralización, como bajo los thutmósidas de la dinastía XVIII, o los Seti I, Ramesses II o Ramesses III de las XIX y XX, el clero amoniano vería limitado su campo de actuación enormemente, quedando relegado y eclipsado absolutamente por el poder monárquico. El poder de los sacerdotes constituiría, pues, un poder siempre latente aunque sin ningún tipo de posibilidad de manifestación ante monarcas autoritarios, pero que tomaría el relevo ante la ineficacia de estos en épocas de descentralización y debilidad de la Corona.

En cualquier caso, todas estas posturas adoptadas en torno a la verdadera influencia obtenida por el clero de Amón tienen como principal fuente contemporánea de información y pionera en este campo, a la magnífica obra de G. Lefebvre, *Histoire des Grands Prêtres d'Amon jusqu'à la XXI dinastie*, publicada en 1929 en París. Es a partir de este profundo trabajo desde donde arrancan toda una serie de investigaciones sobre los sacerdotes egipcios, produciéndose en años sucesivos otras obras clásicas del género como las de Kees, *Das Priestertum im Ägyptischen Staat vom Neuen Reich bis zur Spätzeit* o *Die Hohenpriester des Amun von Karnak von Herihor bis zum Ende der Äthiopenzeit*, Gauthier, *Histoire du personnel du dieu Min*; o Sauneron, *Les Prêtres de l'ancienne Egypte*. En cualquier caso, todos estos estudios no pasan de proporcionar meros aspectos descriptivos sobre títulos, nombres o descendencias y ascendencias de los distintos sacerdotes. Sólo algunos autores, mucho más posteriores como Kemp, Bonhême, Cerny u O'Connor han intentado profundizar en el tema, aunque ninguno ha aportado una obra monográfica al respecto.

## 2. Aportaciones

Llegados a este punto he creído conveniente extenderme un poco más en el análisis de la historiografía existente sobre el tema de este estudio. Se ha estimado necesario este acercamiento en tanto y cuanto los argumentos utilizados, y por tanto las posturas adoptadas en torno a ellos, varían de una forma impresionante de unos a otros autores. Así, para el primer grupo de investigadores al que se aludía anteriormente, el clero de Amón llegó a ser completamente omnipotente. Karnak, desde Ahmosis hasta Ramesses XI se configuraría como el verdadero centro religioso del Egipto del Reino Nuevo, aumentando su tamaño continuamente a través de las construcciones y donaciones de monarcas que en el mejor de los casos, léase Tutmosis III, Seti I o Ramesses II, son capaces de contener y controlar la imparable ascendencia de un omnipotente clero. Su dios, símbolo de su pujante poder, se convierte

en el estandarte de un Imperio que se extiende desde Siria hasta la quinta catarata del Nilo, de un estado que es el centro del mundo civilizado y que late desde Waset (El Cetro), la Tebas de los griegos, cuyo corazón a su vez no sería otro que Karnak.

La figura del monarca queda, desde este punto de vista, reducida poco más que a la de un débil gobernante que además ayuda a su propia ruina, otorgando más riquezas y donaciones a los ya riquísimos templos tebanos, de forma que al final de la dinastía XX, y en un ambiente de torpeza e inutilidad generalizada por parte monárquica, se produce el desenlace: la realeza egipcia agoniza y al último raméssida le sucede de una vez por todas un Sumo Pontífice de Amón, Herihor.

Esta visión del clero tebano es completamente opuesta a la argumentada por el segundo grupo de nuestra clasificación. Para ellos el poder, tanto teórico como fáctico, lo acumularía el Faraón en su persona. Como máximo representante de todos los dioses de Egipto, y dios él mismo, cedía únicamente las funciones culturales y rituales en sacerdotes, los cuales ni siquiera se atreven a ser representados como oficiantes en las paredes de templos que nunca ha visitado ni visitará el monarca. Los cleros más importantes —Menfis, Heliópolis y Tebas— son tolerados porque cumplen funciones fundamentales en dos campos distintos. En el plano ideológico, proporcionan un soporte básico a la monarquía, elaborando teologías, como la menfita o tebana, que proporcionan al Faraón una justificación de su poder, como supraestructura ideológica, impresionante, desconocida en todo el resto del Próximo Oriente, y que otorgará una solidez al concepto y respeto de la Corona que perdurará durante más de dos milenios. Además, en el plano puramente económico, los templos egipcios desempeñan una función primordial. En una sociedad que ya en los albores de su historia ha visto cómo sus miembros han sido despojados de sus medios de producción y cuya historia es la de una lenta pero continua guerra entre el intento de pervivencia de un modo de producción doméstico o familiar y su irremediable absorción por el dominante, el palatino-templario, donde los templos de los diferentes dioses egipcios juegan un papel de primera mano en la explotación de los recursos <sup>2</sup>.

Como auténticas unidades de producción independientes, proporcionan el método ideal al palacio para percibir ingresos a través de la delegación de dicha explotación. No obstante, ésta nunca pasaría a engrosar las riquezas de los sacerdotes, sino que, aparte de ceder una importante cantidad de lo obtenido a la Corona (cumpliendo así su función principal), el resto pasará a ser almacenado en grandes silos que, según el propio Kemp <sup>3</sup>, cumplirían una *función bancaria*, como reguladores de precios o como auxiliares en épocas de carestía. En cualquier caso, como nos advierte Gardiner <sup>4</sup>, la Corona ten-

---

<sup>2</sup> M. Liverani, 1976, 3-126.

<sup>3</sup> B. Kemp, 1991.

<sup>4</sup> A. Gardiner, 1941, 19-73.

dría siempre la última palabra en todo este sistema, siendo pues el templo un perfecto instrumento de explotación del modo de producción dominante.

No se trata de negar la verdadera importancia del papel desempeñado por los templos sino, según palabras de estos investigadores, de poner las cosas en su sitio. No se puede renunciar a reconocer la función primordial en la captación de recursos, y por tanto en la acumulación de poder, desarrollada por los cleros egipcios a través de sus unidades de producción, pero sí se debe señalar su subordinación a la Corona. Esta dependencia no tendría lugar en distintos niveles de apropiación de recursos, ante los cuales tanto palacio como templo desempeñan un papel parecido, sino en una subordinación de niveles de poder, en los cuales el faraón, en un plano individual, desempeñaría una función predominante como detentador del poder fáctico, sobre un nivel colectivo, encabezado por el clero, que no sería más que el detentador delegado de las funciones tanto rituales (planto ideológico) como económicas (producción de excedente y de mano de obra).

Así pues, según todos los autores que defienden este punto de vista, el faraón, o poder secular, siempre prevaleció sobre el clero, y es sólo por desaparición del primero cuando el segundo *recoge* las funciones del rey, como única institución preparada con tal fin. No deberíamos hablar pues de un «asalto al poder» por parte del clero de Amón a finales de la XX dinastía, sino de un «descenso del poder» hacia dicho sacerdocio.

No obstante, dentro de esta corriente se encontrarían autores más radicales que otros, si por radical debe entenderse la defensa de posturas completamente excluyentes. Entre ellos encontramos a Cerny <sup>5</sup>, el cual no sólo reduce al mínimo la importancia de los sacerdotes tebanos sino que además rechaza la afirmación de que el mismo Herihor pudiera extender su poder más allá de los muros de Karnak, siendo la inscripción de su nombre en cartucho un hecho completamente excepcional y aislado, debiéndose tomar en la misma línea de actuaciones que llevaron a cabo a lo largo de la dinastía XX sacerdotes como Rome-Roÿ.

### 3. Conclusión

Las investigaciones realizadas en los últimos años parecen haber dado la razón a estos historiadores. En efecto, el magnífico estudio de Kemp <sup>6</sup> sobre la capacidad de almacenamiento de grano en los almacenes del Ramesseum han demostrado que tales excedentes eran almacenados con otro fin que no era exclusivamente el de servir de ofrenda o de manutención del clero y trabajadores del templo. Por otra parte, cada vez son más frecuentes los argumentos esgrimidos en favor de quienes apoyan la tesis de que era verdadera-

---

<sup>5</sup> J. Cerny, 1975, 606-658.

<sup>6</sup> B. Kemp, 1991, 195.

mente el rey quien disponía a su antojo de los productos almacenados en los almacenes de los templos a lo largo del país, como así parece indicarlo el comportamiento de los trabajadores de la necrópolis real tebana durante la huelga del año 29 del reinado de Ramesses III <sup>7</sup> o las estelas de Ramesses II, Merneptah o Ramesses III, donde se menciona que las donaciones realizadas por los reyes mismos a Hapy en Gebel el-Silsileh deben ser suministradas por los graneros de Amón en Karnak <sup>8</sup>.

## Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARGUET, P. (1952), «Les stèles du Nil au Gebel Silsileh». *BIFAO*, 50, 49-63.
- BONHÈME, M. A. (1979), «Herihor, fut-il effectivement roi?». *BIFAO*, 79, 267-284.
- CERNY, J. (1975), «Egypt: from the death of Ramesses III to the end of the XXI dynasty». *Cambridge Ancient History*, vol. III, 606-658.
- DONADONI, S. (1959), *La religione dell'Antico Egitto*. Bari.
- DRITON, E. & VANDIER, J. (1962), *L'Égypte. «Clio». Introduction aux études historiques. Les peuples de l'Orient Méditerranéen*, vol. II, París.
- EDGERTON, W. F. (1951), «The strikes in Ramesses III's twenty-ninth year». *JNES*, 10, 137-145.
- FAULKNER, R. O. (1975), «Egypt: from the inception of the XIX dynasty to the death of Ramesses III». *Cambridge Ancient History*, vol. III, 217-252.
- GARDINER, A. (1941), «Ramesside texts relating to the taxation and transport of corn». *JEA*, 26, 19-73.
- GASSE, A. (1988), *Donnes Nouvelles administratives et sacerdotales sur l'organisation du domaine divine d'Amon XX-XXI dynasties*. El Cairo.
- GAUTHIER, H. (1931), *Le personnel du dieu Min*. El Cairo.
- KEES, H. (1941), *Der Götterglaube im alten Ägypten*. Leipzig.
- KEES, H. (1953), *Das Priestertum im Ägyptischen Staat von Neuen Reich bis zur Spätzeit*. Leiden-Colonia.
- KEMP, B. J. (1991), *Ancient Egypt: anatomy of a civilization*. Londres.
- KITCHEN, K. A. (1982), *Pharaoh triumphant. The life and times of Ramesses II*. Warminster.
- LEFBVRE, G. (1929), *Histoire des Grands Prêtres d'Amon de Karnak jusqu'à la XXIe Dynastie*. París.
- LIVERANI, M. (1976), «Il modo di produzione». S. Moscati (ed.), *L'alba della civiltà*, 3-126.
- O'CONNOR, D. (1985), «El Imperio Nuevo y el Tercer Período Intermedio». Trigger, B. G. et alii, *Historia del Egipto Antiguo*. Barcelona.
- PERNIGOTTI, S. (1991), «El sacerdote» en S. Donadoni (ed.), *El hombre egipcio*. Madrid.
- SAUNERON, S. (1961), *Les prêtres de l'Ancienne Égypte*. París.

<sup>7</sup> W. F. Edgerton, 1951, 137-145.

<sup>8</sup> P. Barguet, 1952, 42-63.

